

38  
4 Pliegos.



**HISTORIA**  
DEL ESFORZADO CABALLERO  
*PIERRES DE PROVENZA,*  
Y DE LA HERMOSA  
*MAGALONA.*

---

Sevilla , imprenta de la Viuda de Caro ,  
1842.



de Plagos.



HISTORIA

DEL ESTORNADO CABALLERO

PIERRES DE PROVENÇA

Y DE LA HERMOZA

MAGALONA.

Sevilla, imprenta de la Viuda de Juan,  
1642.



HISTORIA DE  
CAPITULO PRIMERO.

3

*Del Nacimiento, Patria y educacion del muy valiente y esforzado Caballero Pierres de Provenza, y de como pidió licencia á sus Padres para salir á ver mundo, y se la concedieron.*

**E**n Provenza vivia un noble Conde, llamado Juan de Selisa, casado con una hermosa Matrona, hija de el Conde D. Alvaro, de cuyo matrimonio tuvieron un hermoso hijo, á quien pusieron por nombre Pierres, á el cual dotó la naturaleza de las mejores y mas relevantes prendas; y sobre todo era el mas esforzado Caballero de toda aquella Provincia. Amabanlo sus Padres tiernamente, tanto por ser único, como por verlo tan querido de todos, asi nobles como plebeyos.

Dispusieron los amigos y apasionados de Pierres un Torneo, por verlo en él manejar las armas, en el cual hizo tales y tan grandes cosas, que á voto de todos los jueces, ganó cuantos premios se pusieron: y como á este Torneo vinieron varios Caballeros de diversas tierras, uno de ellos le dió noticia á Pierres de unas Justas, que dentro de poco tiempo se habian de hacer en Suecia, en las quese habia de hallar la hermosa Magalona, hija del Rey Turlino, cuya Dama era la mas hermosa y agraciada que habia en el mundo, y era pretendida de muchos esforzados Caballeros y Príncipes.

Mucho deseo puso en el corazon de Pierres este Caballero de ir á estos Torneos, tanto por la mucha afieion que tenia á las armas, quanto por ver la hermosura de Magalona, que tanto le encareció; y asi le dijo Pierres á el Caballero: creo que allá nos veremos, pues si mi Padre no me da licencia para ir á el descubierto, ire en clase de aventurero. Con esto se



despidió del Caballero, y llegado el tiempo del Torneo, se determinó Pierres á pedirle licencia á sus padres para ir á él; y estando un dia en el jardin, se hincó Pierres de rodillas delante de sus padres, y con muchos encarecimientos y humildad les pidió la licencia que solicitaba, y oida por el Conde su pretension, le dijo: muy caro y amado hijo mio, bien sabes que no tenemos otro hijo mas que tu, que eres el heredero de todos nuestros Estados, y que te amamos con singular afecto; por lo cual, yo no quisiera que te apartaras un instante de mi presencia, pues luego que faltas, me parece no te he de volver á ver: yo quisiera que fueras por darte gusto; pero me temo alguna desgracia, y si te sucede á el punto acabaré con mi vida. Con muchos afectos y ansias volvió á pedirle Pierres á su padre le otorgára lo que le suplicaba, y viendo el Conde á su hijo Pierres arrodillado á sus pies, no tuvo valor para negarle la licencia que le pedia, y asi le dijo: Pierres, yo y tu madre concedemos la licencia que nos pides con tal que en todos casos te portes con la decencia y esplendor que á tu nacimiento corresponde, cuidando mucho de acompañarte con buenos Caballeros, y huir de los malos; y asimismo te encargo encarecidamente, te portes en todas tus operaciones como buen Cristiano, guardando con todo el cuidado posible los preceptos de nuestra Santa Fé Catòlica, que haciéndolo asi, todo te saldrá con felicidad, y tambien espero de tu obediencia y buena crianza, no dejarás de escribirme todo cuanto te suceda, y que no te detendrás mas tiempo del que fuere muy preciso. Esto te ruego como amigo, y te mando como padre: mañana puedes elegir los criados que mas te gusten para que te acompañen, y asimismo las armas y caballos que quisieres, como tambien los dineros, joyas y vestidos que gustes.



Muy atento estuvo Pierres arrodillado delante de su padre oyendo cuanto le decia, y luego que acabo el Conde su razonamiento, besó Pierres la mano á su padre, y le dió las gracias por la merced que le habia hecho. La Condesa su madre lo abrazó estrechamente, y le dió tres anillos de muchísimo valor, encargándole con muchas lágrimas cuanto su padre le habia dicho.

A el dia siguiente eligió Pierres criados, armas, caballos, joyas y dineros, y muy bien armado se vino á despedir de sus padres, los cuales con muchas lágrimas le echaron la bendicion, y le volvieron á encargar no se olvidara de escribirles, dandoles cuenta de todas sus aventuras: Pierres les ofreció hacerlo asi, y despidiéndose de el Conde, la Condesa y demas familia, dió principio á su jornada. Pocos dias tardó Pierres en llegar á Suecia, y habiendo entrado en la Corte, con mucho cuidado se informó de las calidades y hermosura de Magalona, y de quien eran los Caballeros aventureros que habian venido á el Torneo, de cuyos informes entendió, que en hermosura, afabilidad y virtudes no tenia la hermosa Magalona quien le igualara en el mundo, y en lo que hace á Caballeros supo que habia muchos y esforzados, pero con especialidad se llevaba las atenciones de el Rey Turlino, y de la hermosa Magalona, un Caballero, llamado Michér de Carpona, el cual era el mas esforzado y galan que se habia conocido en aquellos paises.

## CAPITULO II.

*De como Pierres asistió en Suecia á unas Justas en las cuales ganó todos los premios, y de la hermosura de Magalona.*

**I**nformado Pierres de cuanto quiso saber, se anduvo



paseando por la Corte ocho dias que quedaban hasta el de las Juntas, en cuyo tiempo logró ver á la hermosa Magalona, que en una carroza se salió a divertir con su madre y otras Damas. Como fuera de sentido quedó Pierres á el ver la mucha hermosura y gallardía de Magalona; de tal forma le robó las potencias y sentidos, que sin poder valerse le entregó todo su afecto. Tan enamorado estaba mirando á su idolatrado dueño, sin reparar la nota que daba, que dió lugar á que muchos conocieran su afición.

Retiróse la Carroza, y Pierres se vino á su Posada, tan enamorado de Magalona, que no pensando en otra cosa mas que en ella, apenas hablaba palabra que no fuera en alabanza de su querida Magalona, deseando que llegara el dia de las Justas para volverla á ver. Llegó el dia señalado, mandó Pierres aderezar diez caballos con muy lucidas armas, y costosísimas cubiertas de brocado verde, que significaba su esperanza, los que les entregó á diez criados que le servian, vestidos del mismo color, y él tomó para sí un poderoso caballo; y armado con muy fuertes y costosas armas, y un morrion dorado, en el cual puso dos llaves por divisa, se fué al sitio señalado para la Justa. Entraron en la plaza, en la cual estaba á un lado en un respetable cadahalso la hermosa Magalona, vestida de costosísimas galas, sentada bajo un hermoso pavellon guarnecido de costosísima pedrería; estaba tan hermosa, que mas parecía Angel que criatura humana, acompañada de el Rey, la Reyna, y veinte hermosas Damas que la servian.

Cerca de este cadahalso habia otro no menos costoso, en el cual estaban los Jueces que habian de sentenciar la Justa: á otro lado habia un Palenque, donde estaban doscientos caballeros que eran los mantenedo-



res de las Justas, y á el lado contrario estaban otros doscientos aventureros, á los cuales se arrimò Pierres.

Puestos todos en orden, hicieron la seña del combate, á la cual no atendió Pierres por mirar á la hermosa Magalona, y reparando uno de los mantenedores que Pierres estaba descuidado, se fue á él: Pierres le esperò, y fue tan grande el bote de lanza que le diò, que pasándole el Escudo, le atravesò el pecho, de cuya herida cayó muerto en tierra. Por vengar esta muerte, se vino á Pierres otro de los mantenedores, y fue tan fuerte el encuentro, que Pierres le derribò de el caballo. A cuyo desempeño salió otro, y haciéndole seña á Pierres que se apartara de los demas compañeros, fueron tan recios los encuentros que ya no podían los caballos: pero Pierres le diò un tan fuerte bote de lanza, que falseándole el escudo, le pasó por medio de el cuerpo; y llegó la lanza á las ancas de el caballo; con cuyos golpes y hazañas se llevó el aplauso de todos los circunstantes, y á una voz decían, que el caballero de las llaves llevaba lo mejor de la Justa.

Mucho miraba la hermosa Magalona á el caballero de lo verde y las llaves, y decia á sus Damas: si este caballero es tan galán á pie como á caballo, desde luego es el mejor que hay entre todos los de la Justa.

Viendo otro de los mantenedores que Pierres llevaba lo mejor de la Justa, salió à él con mucho denuedo por vengar las injurias de sus compañeros, y viéndolo delante de el Palenque, se fue para él con una gruesa lanza: Pierres que lo viò venir salió y se encontraron con tanta fuerza, que ambos quebraron las lanzas, sin reconocer ventaja en ninguno; y metiendo mano á las espadas, fueron tantos y tan recios los golpes que se tiraban, que ya cansados los caballos apenas los podían manejar. Viéndose en este estado echaron pie á



tierra, y á los primeros encuentros le tirò Pierres á su competidor tan fuerte revés en un brazo, que cercenada la mayor parte de él, fue tanta la sangre que de la herida le salia, que ya sin fuerzas, cayò como muerto en tierra.

A este tiempo los demas caballeros aventureros, y mantenedores trabaron tan cruda y sangrienta batalla que de una y otra parte murieron muchos. Viendo esto Pierres puso mano á su espada, y entrándose por sus enemigos como un leon furioso, fueron tales y tan grandes los golpes que diò, que atemorizados los contrarios, ya no le esperaban.

Muy cuidadoso andaba Pierres en socorrer á los que de su partido veía en mas peligro, y reparando en que á Michér de Carpona lo tenian cercado mas de veinte contrarios para quitarle la vida, se fué hácia ellos, apretando la espada en la mano, y fueron tantas las cuchilladas y reveses que tirò, que matando á muchos, y hiriendo á todos, sacó de el peligro á Michér de Carpona, con cuyo motivo quedaron muy amigos en adelante.

Tan desesperadamente peleaba Pierres ayudado de Michér, que en breve tiempo destrozaron y desbarataron el partido contrario, de tal forma, que ya no habia ninguno que se le pusiera delante; con cuyo motivo cesò la Justa, y declararon los jueces haber ganado todo el premio de ella el esforzado Pierres, á quien todos los caballeros aventureros dieron mil enhorabuenas y placeres. Retirándose de el cadahalso el Rey, la Reyna, Magalona, y los jueces; y Pierres acompañado de toda la Nobleza, con muchos vítores y festejos, se fue á su posada, dejando á el Rey, á la Reyna, y á la hermosa Magalona, tan enamorados



## PIERRES Y MAGALONA.

9

de su mucha gallardía y esfuerzo, como à cuantos le habian visto.

### CAPITULO III.

*De como el Rey convidó à comer à Pierres, y de como Pierres y Magalona quedaron citados para el jardín, donde se vieron y hablaron muchas noches.*

**T**an pagado quedó el Rey Turlino de el esfuerzo y gallardía de Pierres, que para festejarlo quiso convidarlo à comer à su mesa el dia siguiente, y asi le despachò un mayordomo haciendole el convite. Pierres aceptò, y al instante se fue à el Palacio, donde le recibieron con mucha magnificencia, y llegada la hora, se sentaron en las mesas, en las cuales estaba el Rey, la Reyna, la hermosa Magalona, y Pierres, el cual llevado de la hermosura de Magalona, comia muy poco, pues no quitaba la vista de su hermosura. Luego que levantaron las mesas, dieron principio à algunas conversaciones de las pasadas Justas, y entre ellas le preguntò el Rey à Pierres: ¿quién era, y de qué provincia? A lo que respondió Pierres: yo Señor, soy un pobre caballero frances, que ando por el mundo buscando algunas aventuras. Viendo el Rey que ocultaba su nombre, y que segun su porte y esfuerzo era mucho mas de lo que decia, no quiso volverle à preguntar nada sobre esta materia, y asi mandò à sus criados indagaran y supieran quien era aquel caballero.

Acabada la conversacion se diò principio à un Sarao, en el cual danzaron con mucha gracia Pierres y Magalona, la cual con el sigilo posible le dijo à Pierres que ella proporcionaria sitio y ocasion en que pudieran hablar largamente, y acabado el Sarao, se retiraron à sus aposentos la Reyna y Magalona, y des-



pidiéndose Pierres del Rey, se vino à su posada.

Tan enamorados quedaron Pierres de Magalona, y Magalona de Pierres, que no podian vivir sin verse, ni sosegar sin hablarse: y viendo Magalona, que era imposible ver y hablar à Pierres, sin valerse de el favor, y ayuda de alguna de sus criadas, determinó valerse de la ama que le habia criado, à la cual encarecidamente le contó sus amores, suplicándole con mil ansias le ayudase à tan importante asunto. El ama aunque à el principio se resistió, con los ruegos y làgrimas de Magalona ofreció hacer cuanto estuviera de su parte, y asi disfrazada buscó à Pierres, y le dijo: que à las doce de la noche siguiente lo esperaba por la puerta falsa del jardin, en cuyo sitio estaría ella, y con el sigilo correspondiente veria y hablaria à Magalona. Mucho agradeció Pierres esta noticia, y despues de haberle dado à el ama una joya de mucho valor, le dijo: que sin falta estaria en dicho sitio à la hora señalada.

Llegada la noche y hora citada, se fue Pierres hàcia el dicho sitio, y hallando la puerta abierta, entró en el jardin, y el ama lo llevó à una hermosa fuente, donde estaba esperàndolo su querida Magalona, la cual lo recibió con mucho amor y cortesía, y antes de dejarlo hablar, le dijo Magalona, si le daba palabra à fe de caballero de decirle la verdad en cuanto le preguntara. Pierres con mucha cortesía la dijo que sí, en cuyo supuesto le preguntó Magalona como se llamaba, quien eran sus padres, y de qué Provincia. A lo que le respondió Pierres: soy hijo del Conde de Provenza, y natural de aquella tierra, y cuando salí de ella hice firmes propósitos de no decirle à nadie mi nacimiento, ni de qué linage era, pero no pudiendo negarlo à vuestra Alteza, he quebrantado los propósitos que tan fir-



## PIERRES Y MAGALONA.

11

mamente hice, con la confianza de que no lo digais à nadie.

Magalona le ofreció guardar secreto, y en estos y otros dulces coloquios pasaron lo que quedaba à la noche, y antes de despedirse le dió Pierres à Magalona un hermoso anillo en señal de su afecto, y Magalona dió à Pierres una hermosa cadena de oro en confirmacion de que aceptaba el anillo.

En esta forma se vieron y hablaron mucho tiempo; sin que persona humana supiera de estos amores y recíprocas correspondencias. Mas como la fortuna tiene muy poco tiempo parado el curso de su rueda, quiso privarles por algunos dias à estos dos queridos amantes los placeres y glorias que disfrutaban con el caso siguiente.

### CAPITULO IV.

*De como Pierres ganó los premios de otras Justas, que por el amor que un caballero tenia à la hermosa Magalona se hicieron en Suecia.*

**H**abia en Suecia un noble y rico Duque, tan esforzado como galan, á el cual llamaban Jorge de la Colona, este caballero amaba con mucho extremo à la hermosa Magalona, y viendo que sus finezas no hacian el efecto que él apetecia, para ver si la podia obligar con su esfuerzo y valentía, pidió à el Rey le hiciera la honra de publicar unas Justas: el Rey porque lo queria mucho se lo otorgó y señaló dia. Fueron pregonadas dichas Justas, à las que no podia dejar de asistir Pierres, como privado y querido del Rey, el cual quiso que Pierres ajustara los partidos, y pusiera los capítulos y condiciones que en dichas Justas se



habian de observar, con cuyo motivo tenia que asistir en Palacio todas las noches para evacuar los cargos que el Rey le habia confiado: cosa bastante para impedirle el trato y comunicacion con su querida Magalona, la cual estaba muy pesarosa de el encargo que su padre el Rey habia dado à Pierres, pues por estas ocupaciones carecia de verlo y hablarle: y asimismo sentia verlo en la obligacion de tener que mantener, durante el Torneo, los tratados y condiciones que pusiera, de cuyo encargo le podian resultar muchos disgustos y pependencias; pero como ni uno ni otro podian remediarlo, se conformaban á mas no poder.

Llegado que fue el aplazado dia se presentaron en Suecia muchos esforzados y vizarros caballeros, entre los cuales vinieron varios Príncipes, y entre estos un hermano de el Conde de Provenza, tio de Pierres, el cual sin saber que estaba allí su sobrino, quiso hallarse en estos Torneos. Ya todo prevenido con la obsteracion y magestad que arriba queda dicho, fueron entrando todos los caballeros en la plaza, y haciendo la debida reverencia à el Rey, à la Reyna, y à la hermosa Magalona, fue cada uno ocupando su puesto. Despues entró Pierres vestido de el mismo color verde que en las antecedentes Justas, pero con distintas ropas. y diversas libreas en sus criados: las armas eran otras, y en el morrion traía las dos llaves que se le habian visto antes. Paseó la plaza con tanta vizarría, que se llevó el afecto de todas las Damas, y en particular el de la hermosa Magalona, que no dejaba de mirarlo.

Viendo el Rey que todo estaba aprestado, mandó hacer la seña del combate, y hecha se presentó el primero Jorge de la Colona, como motor de estas Justas, y dijo en alta voz: el que fuere osado à combatirse conmigo, aquí le espero. Salió a él D. Enrique de Can-



turria, que era muy buen caballero; pero teniendo menos dicha que valentía, à los primeros encuentros cayó en tierra mal herido. Salió al desempeño D. Lantarote Valois, y derribando de el primer encuentro à Jorge de la Colona, por haber tropezado su caballo, quiso D. Lantarote herir en tierra à Jorge, contra las leyes y capítulos que se habian puesto en el Torneo: salió Pierres à la defensa, y no atendiendo Lantarote los cargos que Pierres le hizo, se vino à él con la Lanza en el ristre para herirle. Pierres le esperó, y fuè el encuentro tan fuerte, que no pudiendo resistirlo los caballos, cayeron de ancas, y quedaron ambos à pie. Viendo el Rey que la falta habia estado en los caballos, mandó que tomaran otros, y siguieran el combate, hizose como el Rey lo mandó, y siguiendo la demanda, fueron muchos los encuentros y golpes que se dieron, sin reconocerse ventaja en ninguno. Viendo Pierres el mucho esfuerzo de su competidor, apretó la lanza en la mano, y arremetiò à Lantarote con tanta ferocidad, que no pudiendo resistir el encuentro, falseándole el escudo, le hirió tan malamente en un muslo, que desangrado cayó en tierra amortecido.

Mucho se holgo de esta victoria la hermosa Magalona, que con no poco cuidado y pena estaba contemplando el grande riesgo en que se hallaba su querido Pierres, por ser Lantarote de los mejores y mas esforzados caballeros que se conocian en aquel Reyno.

D. Jayme de Provenza, tio de Pierres, teniendo por muerto à su amigo Lantarote, muy colérico salió contra su sobrino sin conocerle. Cuando Pierres vió que su tio venia hácia él le dijo á uno de los caballeros mantenedores: decidle á ese caballero, que yo no tengo por conveniente combatirme con él, por haber recibido de su mano muchos y muy grandes favores, por



cuyo motivo no le quiero ofender, y que estoy pronto á confesar delante de el Rey y de las Damas; que es mejor y mas valiente caballero que yo.

Entendido por D. Jayme lo que decia su sobrino Pierres, respondió: decidle á ese caballero, que los placeres ó favores recibidos en tiempo de paz, no se oponen al duelo de la guerra, que el confesar que soy mejor caballero que él, sin que lo acrediten mis hechos, mas es infamia que honra, y así que se aperciba para el combate, pues si no lo hace aunque esté indefenso le he de matar: y diciendo esto se vino para Pierres, el cual no queriendo herir á su tio levantó la lanza, y recibió tan fuerte golpe en el pecho, que cayó de espaldas sobre las ancas de su caballo. El Rey, los jueces, y todos los circunstantes conocieron muy bien, que Pierres no habia querido herir á su contrario, y considerando el Rey, que en no haber querido combatirse con él, habia algun secreto ó motivo, mandó cesar el combate entre los dos, y que siguiera la Justa, la cual se ensangrentó de una y otra parte tan fuertemente, que murieron muchos, así aventureros, como mantenedores.

D. Jayme de Provenza, enojado de no haber acabado el combate con su sobrino Pierres, andaba entre los contrarios como un leon sangriento, hiriendo, y matando cuantos alcanzaba, lo cual visto por Michér de Carpona, por vengar el agravio hecho á su amigo Pierres, se fue á él, y de el primer encuentro le derribó de el caballo, herido de muerte. A este tiempo andaba Pierres entre sus enemigos, haciendo tales, y tan grandes cosas, que ya no habia quien se le pusiera delante, con cuyo motivo mandó el Rey se acabaran las Justas, y que á voz de pregonero se publicára, que el caballero de las llaves habia ganado todos los premios y honras del Torneo. Los caballeros se fueron á sus



posadas muy confusos, por no poder saber quien era aquel caballero, que con tanta cortesía, gala, y valor habia ganado toda la honra del Torneo. A su palacio se retiró el Rey, la Reyna y la hermosa Magalona, la cual iba muy enamorada y gustosa de ver las muchas hazañas que habia hecho su querido Pierres, á el cual convidó á comer el Rey á el dia siguiente, y á presencia de toda la Corte, le hizo muchas honras y mercedes, de lo cual se alegraba mucho Magalona.

## CAPITULO V.

*De como Pierres sacó una noche de el Palacio á la hermosa Magalona, y de como el Rey despachó muchos Postas en su seguimiento.*

**S**osegado el Palacio y la Corte de los alborotos de las Justas, tuvo lugar Pierres de volver á ver y hablar á su hermosa Magalona, la cual le dió mil parabienes, por lo bien que habia desempeñado las Justas, á lo cual le respondió Pierres, que todo lo debia á su mucha hermosura, y no á el esfuerzo de su brazo. En estos y otros coloquios pasaron muchos dias y noches, y viendo Pierres que el Rey no determinaba por entonces dar estado á Magalona, le dijo un dia (por ver lo que habia en ella) que determinaba con su licencia ausentarse de la Corte por unos dias á dar vuelta á su casa y ver á sus padres, á los cuales los juzgaba muy deseosos de verlo, y que en muy breve tiempo daría la vuelta.

Confusa se quedó la hermosa Magalona á el oír lo que Pierres le decia, y aunque consideraba ser la causa justa, con todo no se quiso conformar con dejarlo ir, y quedarse ella, y determinada á seguirle le dijo: á



mejor partido tomaré irme contigo (bajo la palabra, que como buen caballero me tienes dada) que quedarme sola, por muchos motivos, y el principal es, porque sé que mi padre tiene tratadas mis bodas con quien yo aborrezco.

Muy contento Pierres con la determinacion de Magalona, le dijo: nunca pensé, Señora mia, merecer favor tan singular; pero supuesto que estás determinada à seguirme, yo te empeño segunda vez mi palabra, bajo la ley de caballero que profeso, de celebrar contigo mis bodas, luego que lleguemos à los dominios de mi padre, y hasta entonces guardar y custodiar tu honor segun como lo tengo ofrecido. Ya rayaban los albores de la Aurora, con cuyo motivo se despidieron los dos finos amantes, dejando concertada su partida para la noche siguiente.

Retirado Pierres à su posada, previno todo lo necesario para la jornada, y llegada la noche, y hora señalada, se fué hàcia el jardin, cuya puerta halló abierta, y en espera à su querida Magalona, à la cual tomó por la mano, y con el sígilo que el caso pedia, montaron en dos ligeros caballos, y caminaron con tanta prisa, que quando amaneció estaban ocho leguas de la Corte. Retiraronse para pasar el dia à un espeso y oculto monte, en el cual estuvieron con mucho gusto hasta que llegada la noche siguieron su camino.

Dejémoslos ir, y volvamos à ver lo que sucedió en palacio, luego que se supo la ausencia de Magalona. Llegada la mañana, pasó el ama, como lo tenia de costumbre, à el retrete de Magalona, y no hallándola en él, andubo todo el palacio buscándola, bajó à el jardin, y hallando la puerta abierta, se certificó en que su Señora se habia ausentado de el palacio. Pasó à los cuartos de el Rey, y con muchas làgrimas, y esclama-



## PIERRES Y MAGALONA.

17

clamaciones le contó lo que pasaba. Colérico, y enojado el Rey con la noticia, mandó, que luego á el punto salieran postas por todos los caminos, y que donde quiera que la hallarán. así á ella como à los que le acompañaran los detuvieran, y trajeran presos à su presencia, ofreciendo grandes premios à el que consiguiera esta prision. Salieron los postas, y circularon todo el Reyno, sin poder hallar ni aun noticia de el rumbo que llevaban, por lo cual el Rey se enojó mucho, y ofreció nuevos premios à el que le diera noticia de su hija Magalona; pero todo fue en vano, pues no fue posible descubrirla.

### CAPITULO VI.

*De como estando Pierres y Magalona á la orilla de el mar, una ave de rapiña se llevó una Colonia con tres anillos de Magalona, y por recobrarla Pierres se entrò la mar adentro y lo cautivaron Moros.*

Con indecible gusto caminaron estos dos finos amantes tres noches, y à el cuarto dia determinaron pasarlo en una hermosa alameda que estaba cerca de la orilla de el mar, en cuyo frondoso y deleitable sitio se apearon de los caballos, y despues de haber tomado algun sustento, rogó Pierres à Magalona se recogiera à dormir y descansar un poco, pues con las tres noches que habian caminado estaba muy falta de sueño. Magalona à ruegos de su querido Pierres, determinó descansar, y para hacerlo se quitó de el cuello una hermosa Colonia encarnada, en la cual llevaba pendientes los tres hermosos anillos que su madre dió à Pierres à el tiempo de su partida, los cuales le habia regalado Pierres à Magalona: esta se los quitó como llevo dicho, y poniéndolos sobre una piedra se recostó à descansar.



Quedóse dormida, y à poco rato volvió la cara Pierres, y reparó, que un ave de rapiña llevaba en las garras la Colonia con los tres anillos, tal vez engañada, y pensando era carne lo que rapiñaba; púsose en uno de los alamos que estaban á la orilla de el mar, y desengañada de que lo que tenia en las garras no era carne, soltó la Colonia, la cual llevada de un fuerte viento que corria, cayó dentro de el mar.

Atento estuvo Pierres á el suceso, pensando como podria sacar la Colonia: empezó á discurrir y andar de una parte à otra sin hallar medio para poder llegar al sitio donde estaba la Colonia, que se divisaba sobre el agua, y reparando que à poca distancia se divisaba à la orilla una barquilla que parecia ser de pescadores, se fué à ella, y tomándola la guió con un palo (porque no tenio remos) á el sitio donde estaba la Colonia, à la cual no pudo llegar, pues el mucho viento que corria, lo metió la mar adentro, tanto, que sin poderse valer por no tener remos, en poco rato perdió de vista la playa. Fue tanta la pena, que á el noble Pierres le acometió, considerando el peligro en que se hallaba, y que dejaba á su amada Magalona dormida, y sola en aquel desamparo, que de la angustia estuvo cerca de perder la vida. Por una parte consideraba la mucha pena que Magalona recibiria cuando lo echara menos, y por otra le despedazaba el corazon la memoria de que no la volveria á ver. Ya le parecia que veía á Magalona sola, y perdida por aquellos montes sin conocer á nadie, ni saber que hacerse: y ya se le figuraba que estaba en los últimos instantes de su vida, porque la borrasca que corria era tan fuerte, que unas veces queria tocar la barquilla con las nubes, y otras rozaba con las mas profundas arenas.

En tan próximo peligro y tales angustias camina-



## PIERRES Y MAGALONA.

19

ba el noble Pierres por donde las aguas lo querian llevar. Perdidas ya las esperanzas, por ver la barca cuasi destrozada, y media de agua, esperaba de un instante en otro quedar sepultado en aquel soberbio lago; pero la suerte quiso que no sucediera asi, pues corriendo igual fortuna una fragata de Moros, que á la sazón venia por aquel sitio, divisaron la barquilla, y llegandose á ella sacaron á el noble Pierres tan fuera de sentido, que hasta pasado mucho tiempo no supo en poder de quien estaba.

### CAPITULO VII.

*De como los Moros llevaron á Pierres á Constantinopla, y entregándoselo á el Gran Soldan, lo hizo su page de Camara, y de como Pierres le pidió licencia á el Soldan para venir á Provenza, y se la concedió.*

**S**osegada la borrasca, dieron vuelta á Alejandría, y presentaron el cautivo Pierres á el Gran Soldan, el cual viéndolo tan bizarro y galan, lo estimó en mucho, y lo hizo su page de Cámara. Viéndose Pierres en tan miserable estado, se resolvió á servir y dar gusto á el Soldan, y lo hizo con tanta gracia, que en breve tiempo se llevó tras sí el afecto de el Soldan, y el de toda la nobleza y Plevé, de forma, que para conseguir cualesquier gracia de el Gran Soldan, no habia conducto mas seguro que el de Pierres. Mucho aliviaban las penas de Pierres los singulares favores que el Soldan, y la nobleza le hacian, pero con todo no bastaban estos á mitigarle de él todos los disgustos, que continuamente le traían á su imaginacion las memorias de su querida Magalona; cuyos disgustos procuraba disimular por no dar en que entender á el Soldan.

En esta forma vivió Pierres en Alejandría cuatro años sin ser de nadie conocido, y un dia que el Gran



Sultan habia ofrecido hacer gracias á todos sus vasallos en celebridad de una gran victoria que habia ganado, se postró Pierres delante de él, y le dijo, Señor, cuatro años hace que estoy en tu Corte, en cuyo tiempo he recibido de tu liberal y poderosa mano tantas honras y favores, que no es posible sujetarlos á número fijo, en vista de lo cual, vengo determinado á perderte hoy uno, y es el mayor que me puedes hacer. Sin dejarlo que acabara su razonamiento le dijo el Sultan, pide lo que quisieres, que todo te lo concederé. A lo que replicó Pierres: pues Señor, fiado en esa palabra, te suplico rendidamente, me des licencia para pasar á Provenza á ver mis padres, que hace años no los he visto, bajo la palabra de honor que te doy, de que en estando con ellos solos quince dias, me volveré á servirte: este favor te suplica mi humildad, á el cual viviré siempre reconocido, como á el mayor de cuantos de tu mano he recibido.

Cuando el Sultan oyó lo que Pierres le pedia, se quedó suspenso, y al cabo de un rato le dijo: si supiera lo que me ibas á pedir no te hubiera dado el sí antes de oirlo: pero bajo la palabra de honor de que en breve te volverás á mi Corte, te otorgo la licencia, y para cuando vuelvas te daré el título de mas honra y riqueza que tengo en mis dominios: dispon el viage para cuando quisieres. Pierres le besó la mano, y le pidió el pasaporte, el cual mandó el Sultan se le diera tan amplio como si fuera para su misma persona, entregándole mucha cantidad de moneda, joyas y piedras preciosas, todo lo cual puso en doce barriles ó toneles, y despedido de el Sultan y toda la nobleza se fue al puerto, donde quiso su buena suerte hallára un navío de Provenza, en el que se embarcó y dió principio á su navegacion, en la que le dejaremos por dar cuenta de los sucesos de Magalona.



## CAPITULO VIII.

*De como habiendo despertado Magalona y no hallando á Pierres, en trage de peregrina se fué á Roma, y de allí á Provenza, donde se entrò á servir los pobres en un hospital, en el cual le sucedieron varios pasages con los padres de Pierres.*

**L**uego que despertó Magalona y vió que su querido Pierres no estaba junta á ella, ni lo alcanzaba á ver se levantó con mucha prisa, y andando de uno en otro lado, con grandes y lastimosas voces lo llamaba, mas viendo que no le respondia, fue tan grande la angustia que le dió, que acometida de un desmayo, cayó en tierra como muerta. Vuelta en su acuerdo volvió á buscarlo y llamarlo, y viendo que no lo hallaba sin saber que hacerse en aquella soledad, se sentó en una piedra, y llorando amargamente decia: ¿qué delito he cometido contra tí, querido Pierres, para que así me hayas dejado sola y desamparada en estos montes? ¿donde está tu mucho amor y nobleza? ¿donde las palabras que con tantos juramentos me ofreciste cumplir? ¡Mas hay de mí! que no me puedo persuadir á que en corazón tan noble quepa tan alevosa maldad. No puedo, ni quiero creer que de tu voluntad te hayas ido, y me hayas dejado. ¿Sin duda algun traidor te ha muerto, mas si esto es así, cómo estoi yo viva? ¿A qué doncella le habrá sucedido semejante aventura? ¡O fortuna, y que poco tiempo me favoreciste! Si supiera donde estabas, querido Pierres, yo te iria á buscar aunque fuera al fin del mundo. Estas, y otras palabras decia Magalona quejándose amargamente de su fortuna, sin dejar de escuchar, y ver si podia descubrir á su querido. En esta forma pasó todo el dia, y viendo que se venia



la noche, temerosa de las muchas fieras que en aquella montaña habia, se subió en un árbol, donde con indecibles penas y angustias le amaneció, sin poder descansar, ni un solo instante. Viendo el dia bajó Magalona de el árbol, y caminando por el monte descubrió una ancha senda, por la cual vió que venia una peregrina, esperóla que llegara, y saludándola le preguntó, ¿qué camino era aquel? A lo que le respondió la peregrina admirada de verla tan hermosa, y sola en aquellos montes: que aquel camino iba á Roma, que si la podia servir en algo le mandase. La hermosa Magalona con muchas lágrimas y corteses palabras rogó á la peregrina le diera sus vestidos por los que ella traía, pues para cierto asunto de mucha importancia le convenia disfrazarse. Apiedada la peregrina de las ansias y lágrimas de Magalona, condescendió con su suplica, y cambiando vestidos quedó Magalona de peregrina, en cuyo traje tomó el camino de Roma.

Con muchos trabajos y penas caminó Magalona quince dias, á el cabo de los cuales llegó á Roma, y despues de haber hecho oracion á el Apostol S. Pedro, á quien con muchas lagrimas pidió por Pierres, anduvo varias veces toda la ciudad, indagando y preguntando á cuantos peregrinos encontraba por su querido, mas viendo que ninguno le daba noticia de él, determinó embarcarse para Provenza, por ver si en su tierra se sabian algunas noticias de Pierres. Con este designio se fue á el puerto, y hallando una embarcacion que iba á Provenza, ajustó su viage, y entrando en ella comenzó su navegacion.

Veinte dias navegaron con feliz viento, y al veinte y uno llegaron al puerto de Provenza. Saltó en tierra Magalona, y entrándose en la ciudad pidiendo limosna á estilo de peregrina, una piadosa muger viéndola tan



hermosa, y de tan poca edad la recogió en su casa, en la que permaneció algunos días, en cuyo tiempo tuvo lugar Magalona de informarse por aquella buena mujer de los usos y costumbres de aquel país, y asimismo de como el Conde y la Condesa, padres de Pierres, vivian muy disgustados, á causa de que un solo hijo que tenian, hacía tiempo de seis años, que con el motivo de salir á ver mundo faltaba de sus casas, y en todo este tiempo no habian tenido noticia alguna de si era muerto ò vivo, con cuya pena vivian así los Condes como sus vasallos muy disgustados.

Enterada la hermosa Magalona de que Pierres no habia venido á Provenza, se certificò en que no la habia dejado por su voluntad, y sí con el motivo de algun extraño acontecimiento, y así se determinò á quedarse en aquella ciudad hasta saber con el tiempo si era muerto ò vivo, ò en qué parage del mundo se hallaba, y para poder hacerlo con algun recato y recogimiento se entrò á servir en un hospital, en el cual á honra y gloria de el Señor S. Pedro se curaban cuantos pobres peregrinos, peregrinas y navegantes pasaban por aquel país.

Entrada Magalona en el hospital egercitaba las obras de misericordia con tanto ardor y caridad, que en breve tiempo se grangeò el sobrenombre de Santa, á cuya fama fueron á visitarla el Conde y la Condesa, la cual con muchas lágrimas contò á Magalona el mucho tiempo que faltaba su hijo Pierres de su casa, y la ninguna noticia que de él tenia, suplicándole encarecidamente rogara à Dios le trajera à su hijo Pierres. Magalona muy compadecida de las lágrimas de la Condesa, y animada de su pena, le ofreció encomendar á Dios este caso, consolandola con muy dulces palabras. Tan enamorada quedò la Condesa de la virtud, hermosura y discrecion de Magalona, que ofreciéndole su favor y ayuda era muy raro el dia que no la visitaba.



Mas de tres años vivió la hermosa Magalona en este Santo ejercicio, con la esperanza, así ella como la Condesa, de volver á ver à su querido Pierres, cuyas esperanzas se frustraron con el caso siguiente.

Entre los pescados que los pescadores de aquella playa sacaron un dia, venia uno tan grande y hermoso, que por una rareza determinaron regalarlo à el Conde: llevado que fue y abiertas sus entrañas, le hallaron en ellas la Colonia y los tres anillos que el ave se habia llevado. Alborotados los criados con este nunca visto fracaso, se fueron à su Señora, y contándole lo que les habia sucedido, le pusieron en la mano la Colonia y los tres anillos, los cuales vistos por la Condesa, conociendo muy bien que eran los mismos que le habia dado à su hijo al tiempo de su partida, y considerando que el traerlos el pescado en las entrañas era indicio cierto de que su hijo Pierres habia perecido en el mar, le dió un desmayo tan fuerte, que en mucho tiempo no pudieron entender si estaba muerta ò viva. Alborotóse el palacio con el accidente de la Condesa, acudió el Conde, y vuelta en sí le dijo: ya no tienes querido Conde mio, que esperar nuevas de tu hijo Pierres, pues nos las ha traído infaustas este pescado. Informado el Conde de todo lo dicho, lloró amargamente la pérdida de su querido hijo, y mandó que en todos sus dominios se hicieran muchos sufragios por su alma.

Pasados los primeros dias de pena, fue la Condesa á visitar à Magalona, à fin de pedirle encomendara á Dios el Alma de su hijo. Contóle todo el suceso, y mostrándole los anillos à el punto los conoció Magalona, como que los habia tenido mucho tiempo en su poder, y disimulando cuanto pudo la mucha pena que tenia, compadecida y con lagrimas consolò à la Condesa lo mejor que pudo, diciéndole; que no porque aquel pes-



cado trajera en las entrañas los anillos era indicio cierto de haber perecido Pierres, pues podia suceder, que haciendo alguna navegacion se le cayeran en el mar, cuyo motivo bastaba para que aquel pescado se los tragara, que no perdiera las esperanzas, pues aun podian no ser ciertas sus sospechas.

Algo se consolò la Condesa con los consejos de Magalona, y rogándole encomendara á Dios este asunto, se retiró à su palacio, dejando à Magalona tan desconsolada y pesarosa como se puede considerar: en cuyas penas y cuidados las dejaremos para tratar de los acontecimientos que sucedieron à Pierres.

## CAPITULO IX.

*De como siguiendo Pierres su navegacion saltò en tierra en una isla despoblada, en la cual se quedò solo, de lo que le sucedió en la Isla, y de como estando ya para morir de hambre, fué socorrido por unos pescadores.*

**E**mbarcado Pierres, como arriba dije en el navío que venia á Provenza con los doce Toneles llenos de moneda, y especialisimas joyas, los cuales dijo à el Capitan de el navío venian llenos de sal para un hospital de Provenza, navegaron quince dias con viento tan pròspero, que à el cabo de dicho tiempo se hallaron veinte millas de Provenza; y con el motivo de tomar agua fresca que les hacía falta, determinò el Capitan arrimar el navío à una pequeña isla desierta, que à la margen de aquella rivera se descubría; pusieronlo en ejecucion, y entre tanto que el navío se proveía de lo necesario saltò Pierres en tierra, y entrandose por un hermoso y florido Valle divertido en su amenidad, se desvió tanto de la playa, que cuando quiso volverse, perdido el tino, no acertaba à salir à el sitio por donde habia entrado, y caminando à un lado y à otro, le cogió



la noche con cuya obscuridad le fué imposible volver al navío.

Habiendo tomado el capitan todo lo que le hacia falta, llamó à los que habian saltado en tierra para darse à la vela, y viendo que faltaba Pierres, entraron por el valle, y à grandes voces le llamaron, mas el estaba tan retirado, que nada pudo oir. Viendo el capitan que no parecía, y que el viento venia favorable para su navegacion, alzó las velas, y siguiendo su comenzado rumbo llegó a Provenza, en cuyo puerto descargó el capitan su navío, y echando en tierra los doce barriles de Pierres, mandó los entregasen à el hospital de S. Pedro, pues sabia por su dueño venian para dicho hospital, los cuales fueron entregados à Magalona, diciéndole tomará aquellos doce barriles de sal, que un caballero que venia en aquel navío, y se habia quedado perdido en una isla veinte millas de allí, traía para darlos de limosna. Magalona tomó los barriles agradeciendo la buena obra, y un dia que le hizo falta sal para el gasto de su hospital, abrió uno, y viendo venia lleno de moneda y otras alhajas de inestimable valor, abrió los restantes, y hallándolos todos llenos de la misma especie de moneda, y alhajas los dejó quietos por si parecia su dueño, mas viendo que ya era pasado mucho tiempo, y nadie preguntaba por ellos, determinó gastar aquellas alhajas y moneda en aumentar el hospital, y acrecentar la iglesia y sus adornos, hizolo así, y en breve tiempo concluyó la obra con admiracion de todos los naturales y estrangeros. En cuyas buenas obras la volverémos à dejar, y trataremos de el desconsolado Pierres.

Luego que amaneció empezó Pierres à caminar por valles y selvas, y à el punto de medio dia salió à la playa donde habia dejado el navío, y viendo no estaba allí, ni se descubria en cuanto alcanzaba la vista, lleno



de mortales angustias se sentò en una alta peña, y con muchas ánsias se quejaba amargamente de su mala fortuna, pues despues de haber perdido à su muy cara y amada Magalona, despues de haber estado tanto tiempo en poder de infieles, pensando ya que sus desdichas iban á menos, se hallaba en una isla desierta sin tener que comer, ni donde poderse alvergar, en cuyo desamparo era indispensable rendir la vida.

Estas y otras muchas consideraciones estaba haciendo el triste y desamparado caballero, y viendo que la noche caminaba con paso presuroso, por libertarse de el mucho frio que en aquella tierra hacía, y de la voracidad de algunas fieras que la habitaban, se bajó de la piedra, y discurriendo por aquellos valles halló una pequeña y angosta cueva, en la cual se entró obligado de el mucho frio que ya hacía, pero temiendo encontrarse con alguna fiera: allí pasó la noche con tanta pena como se deja entender. Venida la mañana salió de su retrete, y ostigado de la fiera hambre comió de algunas frutas silvestres que aquel país producía: se fué hácia la playa por ver si de alguna embarcacion podia ser socorrido, y acabado el día sin hallar consuelo humano se volvió á la cueva á pasar la noche.

Ocho meses vivió el desamparado Pierres en esta despoblada isla, en cuyo tiempo no comió otras viandas que las pocas y desabridas frutas silvestres que producía, con cuyo motivo se quedó tan flaco y sin fuerzas, que apenas podia ya andar lo poco que había desde la cueva á la playa, en la cual estando una mañana repasando el proceso de su desdichada suerte, pensando el estado en que se hallaría su querida Magalona, le acometió un desmayo, que cayendo en tierra sin sentido se quedó como muerto. En esta forma estaba el noble caballero cuando arribó á la isla una barca de pescadores, que necesitados de agua saltaron



en tierra para tomarla, y como vieses aquel gallardo mancebo tendido en el suelo, pensando estar muerto se llegaron á él, y viendo que aun respiraba, movidos de cristiana caridad le llevaron á la Barca, y arropándole, y dándole algunos licores le volvieron de el desmayo. Vuelto en su acuerdo el noble Pierres, agradeció lo mejor que pudo a los Pescadores la obra de caridad que con él habian hecho, y no teniendo otra cosa con que pagarles aquella accion, se quitó un hermoso anillo que valia mas que la barca, y dándoselo á el patron de ella le dijo, que tomandose para si la mayor parte de su valor, distribuyera la menor entre los demas marineros, los cuales conociendo el mucho valor de el anillo quedaron muy contentos con la paga.

## CAPITULO X.

*De como Pierres vino á Provenza en la barca de pescadores y entrándose en el hospital, fue conocido de Magalona, y ella de Pierres.*

**P**ierres sin descubrirse le suplicó á el patron enderezará el rumbo á Provenza, el patron se lo ofreció, y dieron principio á su navegacion, en la cual hablando los marineros entre sí de varias cosas, trataron de el magnifico hospital de San Pedro, de la suntuosa obra que en él habia hecho aquella hospitalera, de la mucha hermosura de esta, y la grande caridad con que asistia á los pobres enfermos y peregrinos, de forma que tanta fue la exageracion y alabanza de los marineros, que movidas las piadosas entrañas de Pierres, ofreció á el Señor San Pedro, que si llegaba con felicidad á Provenza habia de servir á los pobres en su hospital un mes antes de ir á ver á sus padres. Con este buen propósito siguieron su navegacion, y en breve tiempo llegaron á Provenza: saltaron en tierra, y



Pierres se fue á el hospital á cumplir la promesa que habia hecho de servir un mes á los pobres enfermos; mas iba tan flaco y sin fuerzas, que le fue preciso meterse en una cama como enfermo; acudió Magalona á cuidar de su salud, y sin conocerle le mandó labar los pies y dar todo lo necesario para su alivio. Ocho dias estuvo Pierres en la cama sin ser conocido de Magalona, ni Magalona de Pierres, en cuyo tiempo notó Magalona que Pierres continuamente no dejaba de suspirar, y movida de caridad se llegó á él y le dijo con mucho amor: hermano mio, ¿porqué suspirais tanto? Si le hace falta alguna cosa dígamelo, y al punto se le administrará, pues en esta santa casa todo sobra. Pierres le agradeció mucho su oferta, y le respondió, que nada necesitaba, y que la causa de sus suspiros no tenia remedio. Volvió Magalona con mucho cariño á reconvenirlo diciéndole, que donde menos se esperaba solian hallar alivio los mayores cuidados, y que las penas comunicadas, cuando no tuvieran entero remedio; por lo menos tenian algun alivio. Con cuyas reconvencciones y el mucho agrado de Magalona se determinó Pierres á contarle la causa de sus tristezas, y así sin señalar nombres ni patrias le contó en compendio toda su historia, trabajos y aventuras, encareciéndole sobre todo, que la mayor pena que tenia era haber dejado aquella noble y hermosa doncella en tal desamparo y peligro, y no saber en qué fortuna ò desgracia habria venido á parar.

Certificada Magalona de que aquel era Pierres, fue menester se valiera de toda su prudencia para no darle á entender el mucho gozo que de la relacion habia recibido, y así disimulando cuanto pudo le dijo: hermano mio, no os acongojeis, que quien os ha sacado y librado de tantos y tan grandes peligros, os dará á vuestra cara y hermosa esposa, tened paciencia y confianza en Dios, y creed, que despues de las tribulaciones se siguen los pla-



ceres, yo de mi parte se lo pediré á el Apóstol San Pedro, á quien está dedicado este santo hospital: diciendo esto se despidió de Pierres dejándolo mas consolado que estaba antes.

Retirada Magalona á su retrete dió muchas gracias á Dios por el beneficio tan grande que le habia concedido en el hallazgo de su querido esposo: en toda aquella noche no pudo dormir de la alegría y alborozo que tenia. Venida la mañana, mandó que sigilosamente le trajeran varias telas de oro y brocados, de las cuales mandó hacer muy costosos vestidos para ella y Pierres, y hechos que fueron, un dia que ya Pierres estaba mejor, y habia cobrado fuerzas le llamó á su aposento, en el cual estaba Magalona vestida en el mismo traje que cuando salió de su tierra, pero tapada lo mas de la cara con las tocas, para que Pierres no la conociese. Hizo á Pierres se sentara, y volviendo á hablar de sus aventuras le dijo Magalona: caballero, si en el dia de hoy vierades á vuestra querida, ¿qué hicierades? Y respondió Pierres, estoy cierto que el gusto de verla me habia de quitar la vida; á lo que le respondió Magalona, pues prevenios para morir, porque estoy cierta de que hoy ha de llegar á esta casa, y la habeis de ver sin falta alguna; en vista de lo cual ved ahora que me dareis en albricias de esta tan gustosa noticia. Pierres alborozado y lleno de confusion le dijo: señora, ha llegado á tanto mi pobreza, que no tengo otra cosa con que pagaros tan gustosa nueva, que con un eterno agradecimiento, y un singular afecto. Magalona le respondió, ese es el que yo estimo, y en recompensa veis aquí á vuestra querida esposa Magalona, y dejando caer las tocas que cubrian su hermosa cara, la conoció Pierres, de cuyo no esperado gozo le dió un accidente, que estuvo mucho rato fuera de sentido. Vuelto en su acuerdo, le hechó los brazos á el cuello, y con muchas lagrimas, así Pierres, como Magalona, se dieron sin hablar palabra uno á otro mil parabienes. Despues se sentaron, y largamente contó Magalona á Pierres todas sus aventuras y trabajos, desde que la dejó sola en el monte, hasta el estado presente; y asimismo le dió cuenta de los doce barries de moneda y joyas que habia recibido de



el capitan del navío, de los cuales habia gastado la mayor parte en reedificar y aumentar aquella santa casa. Todo lo dió por bien hecho Pierres, y siguiendo su historia, le contó á Magalona cuantos trabajos y aventuras le habian pasado desde que faltó de su amable compañía.

En estos coloquios y otros semejantes pasaron el dia, y llegada la noche Pierres se retiró á su cuarto, y Magalona se quedó en su retrete, tan contenta y gustosa con el hallazgo de su querido Pierres, como lo estaba este con el de su dulce esposa Magalona.

## CAPITULO XI.

*De como Magalona y Pierres se descubrieron á el Conde y á la Condesa, de las muchas fiestas y regocijos que se hicieron por su hallazgo y casamiento, y de la muerte de el Conde y la Condesa.*

Venido el siguiente dia preguntó Magalona á Pierres, si queria que ella le diera cuenta á sus padres de su venta; á lo que respondió Pierres, que aun no era tiempo, porque él habia hecho voto de estar en aquel hospital sirviendo á los pobres un mes antes de presentarse á sus padres, y que aun le faltaban cuatro dias para cumplirlo; á lo cual respondió Magalona, que ella lo dispondria de forma que les diera algunas esperanzas para su consuelo, sin asegurarselo de el todo. Pierres se conformó con el parecer de su que ida Magalona, la cual se fue á casa de los padres de Pierres (que la estimaban mucho) y sacando la conversacion de la ausencia de su querido hijo, le dijo Magalona: *señora, no os acongojeis, que yo estoy cierta en que antes de cuatro dias vereis á vuestro hijo en esta casa, libre de todo mal, no os digo mas por ahora, encomendaos á Dios, que todo se cumplirá como yo os lo digo.* Con esto se retiró Magalona á su hospital, dejando á los padres de Pierres tan consolados, como se deja discurrir.

Pasados los cuatro dias, y llegado el Domingo, se vinieron el Conde y la Condesa á el hospital de Magalona por verla y preguntarle como no se habia cumplido la oferta que les habia hecho; mas Magalona que esperaba esta ocasion, los tomó por la mano, y entrándolos en un



apuesto les dejó que esperasen allí un rato; los Condes muy gustosos se sentaron por ver en que paraban sus esperanzas, y en el ínterin dijo Magalona á Pierres, que se vistiera con las ropas que Magalona le habia mandado hacer, y ella se adornó ricamente á el estilo de su pais, y juntos entraron en el cuarto donde estaban los Condes.

Luego que Pierres vió á sus padres, hincó la rodilla en tierra, y con mucha humildad les besó la mano, y volviéndose á Magalona dijo á sus padres: esta que aqui veis es aquella por quien yo me partí de vuestra amable compañía, es hija del Rey Turlino de Suecia, y mi muy querida y amada esposa. Atónitos y confusos se quedaron el Conde y la Condesa con tan repentina novedad, y sin detenerse en pensar como podria ser lo que Pierres les habia contado se arrojaron á él, y con muchas lágrimas de alegría le abrazaron tiernamente. Contar los extremos de cariño que el Conde y la Condesa hicieron no es posible, por lo que los dejo á la consideracion del discreto lector; y siguiendo la historia digo, que todos juntos se fueron á casa de el Conde, en la cual informados de las aventuras y trabajos, que así Pierres como Magalona habian pasado, fueron visitados de toda la nobleza, que con muchos regocijos y fiestas públicas celebraron la venida de su señor Pierres, y de la hermosa Magalona, para cuyas bodas se inventaron muchas máscaras, toros y otras invenciones, que duraron mas de un mes. Con singular gusto y alegría vivian los dos queridos amantes, Pierres y Magalona, no menos gustosos el Conde y la Condesa, con la amable compañía de su querido hijo y de la hermosa Magalona, á quien estimaban con tanto amor como á Pierres. Diez años disfrutaron estas satisfacciones, á el cabo de los cuales adoleció el Conde de una mortal enfermedad, y á poco tiempo murió la Condesa, cuyos cuerpos fueron sepultados con la debida decencia en la iglesia de el señor San Pedro. Pierres y Magalona tuvieron un hermoso hijo, que fue valiente y esforzado Caballero, el cual por muerte de sus padres, á el cabo de treinta años, heredó el Condado y todos los Estados de Provenza.

F I N.